

Bibliotecas, nos gustan las personas

Carmen Gómez Valera | Biblioteca Pública Pedro Laín Entralgo de Dos Hermanas (Sevilla)

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/5160>

“¿Te gustan los libros?,
¿Te gustan las personas?,
¿todas las personas?,
¿sin importarte la edad ni la condición social?
Si has respondido que sí a todas las preguntas, podrías ser un buen bibliotecario”

Seguramente aquellos que habéis visto la película *The public* de Emilio Estévez, traducida en España como *La Biblioteca*, recordaréis estas palabras justo al principio.

Que las personas son el pilar más importante de las bibliotecas y sus usuarios la razón de ser no es nada nuevo bajo el sol. A lo largo de la historia de las bibliotecas han ido llegando sucesivas olas, a veces tsunamis, que mueven los cimientos de la institución, una enorme marea que deposita en nuestras orillas nuevas herramientas, vientos fuertes que nos obligan a cambiar los rumbos de navegación, barcos modernos que nos aportan nuevos espacios y servicios.

Yo misma a lo largo de casi cuarenta años de profesión he vivido algunos cambios, pero los pasajeros siguen siendo siempre las personas. Creo que es importante matizar que son las personas de nuestra comunidad y no la de Kumasi en Ghana, o la de Tafalla en Navarra, o la de la Biblioteca del Centro de Investigaciones Biológicas..., porque, no nos engañemos, podremos elegir el color de las paredes de nuestra biblioteca, organizar de tal o cual manera a nuestros equipos, diseñar los espacios, pero no podremos elegir a nuestros usuarios; ellos son los que están ahí y, si no los conocemos, deberíamos empezar por ahí.

La primera vez que entré en una biblioteca fue a finales de los setenta, cuando comencé a estudiar en la uni-

versidad; antes no había visitado ninguna —en mi pueblo no había—. La biblioteca era la de Filología, de la Universidad hispalense, conocida como la Dante, ya que también albergaba el Instituto Dante Alighieri. Aquella primera visita supuso para mí una gran desilusión.

No había libros, no había bibliotecarios, solo mesas y sillas, silencio y un señor con babi azul.

—Perdone, ¿es esta la biblioteca?

El señor de babi azul me contestó afirmativamente con un movimiento de cabeza mientras se llevaba el dedo índice a los labios.

—¿Dónde están los libros? —susurré—.

—En el depósito; si quiere que le traiga alguno, deberá rellenar una ficha —contestó el bedel marcando las distancias con el tratamiento de usted—.

—¿Cómo puedo saber qué libros hay? —insistía yo—. El guardián de los libros levantó el brazo y señaló enormes hileras de pequeños cajoncitos de madera que formaban compactos muebles rectangulares.

—Señorita, consulte el catálogo.

Así fue mi primer contacto con una biblioteca de libros y bibliotecarios escondidos, de palabras técnicas nuevas para mí: fichas, catálogos, depósito, signatura, que suponían una barrera de silencio.

No es de extrañar que cuando más tarde realicé un test de orientación profesional colocase la profesión de bibliotecaria entre las últimas que elegiría.



Niños y niñas del colegio Fernán Caballero (Dos Hermanas, Sevilla) visitando la biblioteca pública, Diego les explica delante del expositor de la escritora Fernán Caballero quién fue la mujer que da nombre a su centro | foto Biblioteca Pública Pedro Laín Entralgo

Paradójicamente me encuentro rozando, como ya he dicho, los cuarenta años en esta profesión en aquella ciudad en la que nací que no tenía biblioteca: Dos Hermanas (Sevilla). ¿Qué extraño resorte saltó en mi interior para que cambiase de opinión? Sin duda fueron las personas, el descubrimiento desde los inicios, cuando comencé a trabajar en la biblioteca aquel verano de 1982, pensando que sería un trabajo temporal, de la gran dimensión social de la biblioteca y la posibilidad de contribuir a que algunos fueran, no sé si mejores, pero sí más felices, la reconfortante sensación de estar en un espacio, tal vez oasis, democrático.

Desde el principio tuve claro que en este oficio lo importante eran las personas.

En los inicios no había ordenadores; los catálogos de la biblioteca nunca estaban al día. Recuerdo como una especie de tarea digna de Sísifo la redacción de fichas catalográficas y, más absurdo aún, el tenerlas que pasar a máquina y hacer las respectivas copias, sobre todo cuando me imaginaba, al igual que yo, a cientos, tal vez miles, de bibliotecarios en sus respectivas bibliotecas haciendo las mismas fichas, cargando cada uno con su piedra montaña arriba ¡Ay Dios!, ¿por qué no fue implan-

a debate *El presente de las bibliotecas como instituciones patrimoniales. Su contribución social y cultural*

| coordina Carmen Gómez Valera



Sesión de cuentos para adultos Cronista de sucesos, a cargo de Juan Gamba | fotos Biblioteca Pública Pedro Laín Entralgo



Para cenar, sopita de miedo, en el parque La Alquería de Dos Hermanas con Anabel Gandullo López

tado antes el catálogo colectivo del que ahora todos nos nutrimos?

Fue en aquella época cuando me visitó una ilustre bibliotecaria amonestándome por tener tan abandonado el insaciable mueblecito de pequeños cajones engullidor de fichas. Le contesté que tenía que atender antes a las personas que a los libros.

Me ha encantado leer los artículos presentados en este debate organizado por *revista PH*. ¡Cuánta materia de reflexión y cuánto estímulo para escribir ahora! Pero hay uno que me ha llegado de manera especial no solo por su contenido sino porque ha supuesto el reencuentro con un viejo amigo: Javier Pérez Iglesias. Qué alegría comprobar que aún sigues en las trincheras, Javier, reconocerte en tus principios: "lo más importante, para nuestra manera de hacer biblioteca, es escuchar a quienes nos acompañan, luego intentaremos que esa escucha se traduzca en servicios, colecciones, actividades... los ritmos que marcan quienes nos visitan y nos buscan".

Cuando me imagino la biblioteca del futuro inmediato no percibo ningún abismo bajo mis pies, ni tengo una visión apocalíptica. Si bien hay cosas que van a desaparecer, otras van a acaparar más protagonismo y sur-

girán novedades, como siempre ha venido pasando. En la habilidad de los profesionales para saber escuchar y adaptarse estará la clave.

En el año 1999 dimos un gran salto en nuestra biblioteca, nos trasladamos a unas nuevas y modernas instalaciones y abordamos la informatización, mantuvimos reuniones con arquitectos, informáticos, diseñadores, políticos, compañeros de otras bibliotecas. Pero antes que nada pasamos cuestionarios a nuestros usuarios preguntándoles qué esperaban de la nueva biblioteca, cómo les gustaría que fuese. Fue una época de mucho trabajo y de ilusión enorme; siempre me acompañaba una libreta en la que apuntaba las ideas, pero, antes de apuntar lo nuevo, tomé nota de todo aquello que había ya en la antigua biblioteca y que queríamos llevarnos a la nueva, porque toda esa experiencia acumulada suponía un gran potencial.

Para la biblioteca del futuro hay muchos muebles por salvar. La pieza estrella es, para mí, la biblioteca infantil, pase lo que pase y sea como sea la biblioteca del futuro, no me la imagino sin ese corazón palpitante de vida que es la biblioteca infantil, sus espacios deben engrandecerse y adquirir el papel de protagonismo que le corresponde, un lugar cómodo y bello en donde las

familias se sientan acogidas y asesoradas por profesionales bien conocedores de la maravillosa colección de fondos que albergan, un lugar para escuchar historias y para admirar hermosas ilustraciones, para aprender que para pasar las hojas de un libro no basta con deslizar un dedo como en la *Tablet*.

Desde mi experiencia en una biblioteca pública municipal de un pueblo del sur que se ha ido transformando en ciudad, me he sentido en muchas ocasiones como una cocinera que maneja utensilios, menaje, aparatos, productos diversos, hierbas y especias, recetas escritas y escuchadas, todo lo necesario para alimentar a una hambrienta población cuyos necesidades, gustos y paladares van evolucionando. En ese continuo escuchar e inventar, distingo algunas voces que van determinando las comandas y me dispongo a preparar menús que tienen que ver con el diseño de espacios y de nuevos servicios:

En lo referente a espacios las demandas apuntan:

- > Salas de reuniones en donde diversos colectivos con intereses comunes puedan encontrarse.
- > Salas infantiles más grandes y atractivas.
- > Espacios para exposiciones artísticas de pequeño formato.
- > Cafetería.
- > Sala multifuncional para conferencias, encuentros con autores, asambleas, etc.
- > Zonas al aire libre (terrazas, patios, jardines).
- > Bebeteca.
- > Espacios aislados acústicamente para ensayos de grupos de música y artes escénicas.
- > Aperturas de los espacios de las bibliotecas especializadas al público en general.

En cuanto a voces que solicitan servicios:

- > Alfabetización informacional. Actualmente hay un sector de población totalmente analfabeto en nuevas tecnologías; cada vez que organizamos un cursillo de manejo básico de móviles y ordenadores para mayores se nos quedan personas en lista de espera, ¡qué amplio campo de acción!
- > Clubes de lectura. En Dos Hermanas tenemos 29 clubes de lectura, gran parte de ellos coordinados por voluntariado; suponen unos de los activos más potentes de nuestro capital social, también aquí tenemos lista de espera.

Fernán Caballero elegida autora del año 2022
por el Centro Andaluz de las Letras



Tras las huellas de Fernán Caballero

Visitas guiadas por Jesús Barbero

Jueves y viernes de 19:00 a 20:00 horas (Abril y mayo)

Apúntate en biblioteca@doshermanas.es

Organizan: Bibliotecas Públicas Municipales





- > Colaboraciones con colectivos de artistas y escritores.
- > Apoyo a grupos de autoayuda y desarrollo personal.
- > Fomento del aprendizaje no reglado.
- > Mayor incorporación y mejor organización de voluntariado.
- > Difusión del patrimonio local. Este año nuestras bibliotecas se han sumado a la celebración del año de Fernán Caballero propuesto a través de la Junta de Andalucía; la autora estuvo vinculada en un periodo de su vida con nuestra ciudad, la actividad Tras las huellas de Fernán

Caballero, consistente en un recorrido de una hora de la mano de un historiador local, está resultando de lo más exitosa. Alguien me dijo hace tiempo que, si no nos preocupábamos de proteger y difundir lo nuestro, nadie lo haría. Es misión de la biblioteca hacer difusión de este patrimonio local que custodiamos (fotos, revistas, folletos, carteles...), y difundirlo mediante todos los recursos de los que disponemos (exposiciones, digitalización, charlas, encuentros con historiadores...).

- > Usuarios como creadores de contenido tanto físico como virtual.
- > Tele biblioteca para usuarios mayores o personas con problemas de movilidad.
- > Fomento de actividades de narración oral para niños y adultos.
- > Servicio de información local. Partiendo de la base de que abrimos muchas más horas que otros servicios municipales y de que a nuestra biblioteca vienen todos, qué mejor lugar para dar este servicio.

Estos son algunos de los campos de acción. Por muchos de ellos andamos transitando, siendo conscientes de que estamos en un permanente aprendizaje. Las directrices IFLA/Unesco conciben la biblioteca como “la sala de estar de la comunidad”. Los bibliotecarios tenemos la suerte de ser sus anfitriones.